

# DOS TUMBAS HISPANOVISIGODAS DEL TEATRO DE LA AXERQUÍA DE CÓRDOBA<sup>1</sup>

N.º 16 / AÑO 2005

PÁGS. 193 / 206

MAUDILIO MORENO ALMENARA

MARINA L. GONZÁLEZ VÍRSEDA<sup>2</sup>

CONVENIO: UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA / GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO

E-mail: mmoreno@arqueocordoba.com / mgonzalez@arqueocordoba.com

## RESUMEN

El objeto de este trabajo es dar a conocer dos tumbas hispanovisigodas excavadas en 1993 en el Teatro de la Axerquía. Son muy escasos los testimonios funerarios de esta época documentados por el momento en Córdoba capital, de ahí el interés que revisten para el conocimiento de las prácticas funerarias en la transición de la Tardoantigüedad al Medioevo.

## SUMMARY

The objective of this work is to inform about two hispanovisigothic tombs excavated in 1993 in the Teatro de la Axerquía. There is very little documentation on funeral rites in this period in the city of Cordoba, hence their importance in the understanding of funeral practices in the transition from Late Antiquity to the Medieval period.

Aunque se trata de una muestra muy reducida, no se observan elementos claramente vinculables a la cultura visigoda, como las fibulas de arco, las aquiliformes o los broches de einturón de silueta liriforme y de incrustación de piedras de colores o pedrería, dejándose entrever una fuerte pervivencia del sustrato hispanorromano.

<sup>1</sup> Queremos agradecer al Dr. Juan F. Murillo, Director de la Intervención Arqueológica del Teatro de la Axerquía, la facilidad mostrada para el estudio de los datos que aquí presentamos. Los datos antropológicos nos los facilitó a pie de campo Rafael Font, mientras que la restauración de los ajuares ha corrido a cargo de Encicla Hermana. A ambos nuestro agradecimiento más sincero.

<sup>2</sup> Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación III M-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único ([www.arqueocordoba.com](http://www.arqueocordoba.com)).

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos en el Teatro de la Axerquía (Córdoba) fueron desarrollados entre 1992 y 1993 con motivo de la reforma de dicho espacio cultural. Se estructuraron dentro de dos grandes fases bien diferenciadas, tanto por la metodología aplicada como por los medios técnicos utilizados. En un primer momento se desarrolló la intervención arqueológica, cuyos resultados han sido objeto de varias publicaciones (MURILLO, 1996; CARRILLO *et alii*, 1999). Con posterioridad, entre los meses de Enero y Febrero del año 1993 se llevaron a cabo las tareas de seguimiento arqueológico<sup>3</sup>, cuyos resultados habían permanecido inéditos hasta este momento (Fig. I).

En primer lugar, hemos de decir que la zona en la que se desarrollaron los trabajos

se disponía en el denominado Sector Oeste, es decir, en el área más elevada del solar del teatro. Esta componía, en cuanto a lo arqueológico, el seguimiento en las labores de apertura de una serie de zapatas y riostras que conformarían la cimentación del nuevo graderío superior, y un rebaje del terreno en una zona conereta (zona B) para ubicar un espacio de servicios bajo el mismo.

Un segundo punto importante con relación al desarrollo de nuestro trabajo fue la cuestión altimétrica. El distinto grado de afección sobre el sustrato arqueológico venía dado por la cota superficial de la que se partía. En este sentido, hemos de destacar que dicha cota era muy desigual, existiendo oscilaciones que iban desde 114.75 m. s.n.m. a 113.55 m. s.n.m. siendo atribuibles no a la paleotopografía del terreno, sino a movimientos de tierra y rebajes previos<sup>4</sup> a nuestra presencia en el yacimiento<sup>5</sup>.

En los trabajos de seguimiento tan sólo se localizaron tres fases principales. La primera en orden de aparición fue la fase califal, compuesta por una serie de estructuras domésticas de escasa entidad y muy incompletas, la segunda formada por dos tumbas de inhumación de cronología, en principio, imprecisa, adscribibles genéricamente al periodo tardoantiguo/visigodo, y la tercera configurada por una serie de pequeños estratos que contenían cerámica ibérica.

La escasa profundidad alcanzada por las riostras y zapatas previstas impidieron documentar alguna de las estructuras prerromanas existentes en la tradicionalmente denominada "Colina de los Quemados". Este hecho hemos de considerarlo como muy positivo, dado que el carácter de la intervención<sup>6</sup> habría sido incompatible con

<sup>3</sup> Dichos trabajos fueron desarrollados por Maudilio Moreno Almenara.

<sup>4</sup> "...con motivo de las considerables obras a que ha dado lugar la construcción de un nuevo puente sobre el Guadalquivir, terminado en este año, toda esta zona ha sido removida..." Con relación a los movimientos de tierra... "Estos se han realizado al desmontar hasta su raíz, parte de la gran colina que hay a espaldas del cementerio de Nuestra Señora de la Salud, para sacar tierras y gravas con las cuales rellenar los terraplenes del nuevo puente y elaborar los morteros de la ingente obra..." (CASTEJÓN, 1954, 170). Desconocemos qué parte de la Colina se desmontó, aunque, como veremos, al menos se afectaron niveles medievales y tardoantiguos, ya que fueron documentados sarcófagos del plomo.

<sup>5</sup> Dentro de los trabajos de construcción del graderío superior del Teatro de la Axerquía sólo se realizaron las zapatas y riostras previstas para su cimentación. Estas nivelaciones aludidas debieron ser previas, quizás como consecuencia de la construcción de dicho teatro al aire libre.

<sup>6</sup> Se trataba de un seguimiento arqueológico en el que contábamos con un tiempo limitadísimo para

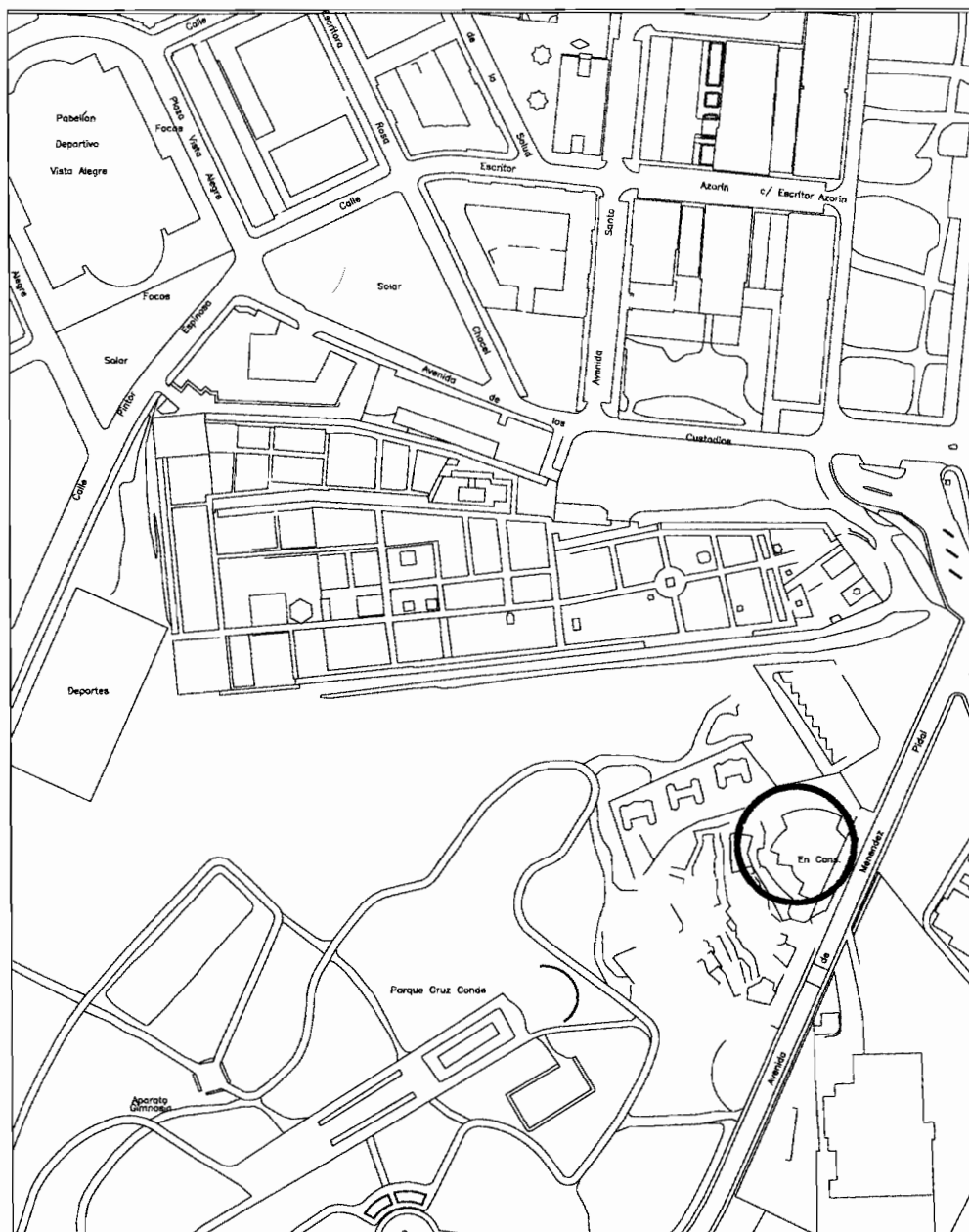


FIG. 1: Localización del Teatro de la Axerquía.

los tiempos y la metodología que requiere la afección a un yacimiento tan relevante para la historia de Andalucía<sup>7</sup>.

## HISTORIOGRAFÍA

Con diferencia, la fase más interesante fue la compuesta por las dos tumbas de inhumación, debido a los escasos ejemplos que conocemos sobre las prácticas funerarias del periodo aludido en Córdoba capital<sup>8</sup>.

Una excepción a este oscuro panorama son los datos provenientes del yacimiento de Cercadilla, donde se ha venido excavando, desde hace años, una extensa necrópolis, cuyo origen puede remontarse a mediados del siglo VI d. C.<sup>9</sup> (RUIZ y GARCÍA, 1997, 191). Aun cuando la mayor parte de los en-

realizar nuestro trabajo y sin ningún medio humano ni técnico, nada más que nuestra propia presencia. La excavación la realizó técnica y manualmente el propio arqueólogo, así como los dibujos de campo.

<sup>7</sup> | Afortunadamente, en la actualidad esta colina está protegida por el Plan General de Ordenación Urbana como reserva arqueológica del subsuelo.

<sup>8</sup> | En muchos casos la total ausencia de ajuar impide poder fechar con precisión estos enterramientos. Es probable, a pesar de su menor fiabilidad, que pueda ayudar a ofrecer un panorama más amplio la tipología de las tumbas, dado que en muchos casos se han excavado estructuras de lajas de piedra o de ladrillo que encajan con los formatos habituales de esta época (CARMONA, 1998, 94).

<sup>9</sup> | La inscripción del obispo Lampadio encaja con este momento (HIDALGO, 2002, 356), así como el epitafio de Acantia (*IBID.*, 2002, 355). Se ha encontrado también un fragmento de sarcófago paleocristiano (*IBID.*, 2002, 345), aunque se trataba de elementos reutilizados, ignorándose por el momento si pudieron haber pertenecido a la fase inicial de la necrópolis.

<sup>10</sup> | Este abandono venía fechado entre otros elementos por un fragmento de africana D2 de la forma Hayes 104 (HIDALGO *et alii*, 1997, 143).



LÁM. I: Vista general de la tumba n.º I.

terramientos excavados pueden fecharse en época medieval, vinculándose al culto cristiano y a los mozárabes cordobeses, existen datos sobre algunos enterramientos de cronología visigoda. Así, en la campaña realizada en 1993 se descubrieron unas termas sobre cuyo abandono, acaecido en el siglo VI d. C.,<sup>10</sup> se dispusieron cuatro enterramientos. Aunque muy incompletos, uno de ellos (individuo 1), de sexo femenino, tenía una jarrita de cuerpo piriforme con una sola asa junto a la cabeza (HIDALGO *et alii*, 1997, 143). Los otros tres enterramientos no contenían ajuar, detectándose incluso una cista que no albergaba ningún resto humano (*IBID.*, 1997, 145). Es posible, asimismo, que otros enterramientos

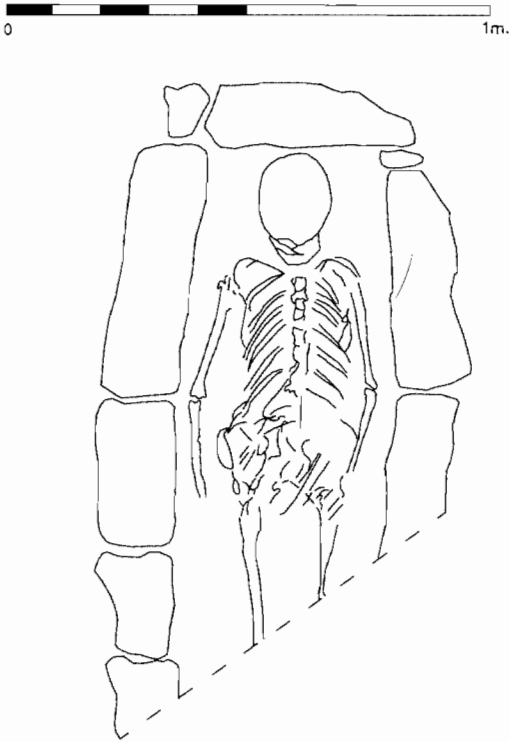


FIG. II: *Planta del enterramiento y tumba n.º 1.*

de dicha necrópolis, también pertenecieran a esta fase o a un momento inmediatamente anterior, en especial dos excavados en 1991 vinculados a la sala de cabecera triconque (IIDALGO, 2002, 352).

Aparte de estos datos de Cereadilla pocos más podemos asegurar que pertenezcan a esta fase. La ausencia de ajuares en muchas de las tumbas excavadas impide datar con precisión buena parte de los enterramientos. Es el caso de la tumba n.º 7, aparecida en la Avda. de las Ollerías n.º 14 y construida con ladrillo. Se fecha genéricamente entre época tardorromana y altomedieval (PENCO *et alii*, 1993, 48-50, 52-53). Existen otros

casos en Córdoba de enterramientos en cistas de piedra con cubierta de lajas planas, aunque la ausencia de ajuares, de nuevo nos impide poder discernir entre asignarlas a la fase tardoantigua o visigoda.

## DESCRIPCIÓN DE LAS TUMBAS DEL TEATRO DE LA AXERQUÍA

La tumba n.º 1 mostraba una planta de codo,<sup>11</sup> formada por lajas de calcarenita que componían una cista donde se dispuso un solo cadáver (Lám. I). La cubierta no se conservaba, estando muy alterada como consecuencia de remociones califales. Se trataba de una inhumación perteneciente a un individuo adolescente femenino en posición decúbito supino con los brazos extendidos. Su orientación, NW-SE. Las tumbas de cista en forma de codo tienen en las necrópolis andaluzas una amplia cronología comprendida entre los siglos III al VIII d. C. (CARMONA, 1998, 100) (Fig. II).

El ajuar constaba, entre otros objetos, de un anillo de plata abierto, de sección plana con acanaladuras, y una serie de incisiones perpendiculares (Láms. II y III). Este modelo muestra paralelos claros en la necrópolis del Ruedo (Almedinilla, Córdoba)<sup>12</sup> (IBID., 1990, 154 y 1998, 160, lám. 29), donde existen piezas prácticamente idénticas en las tumbas 23 y 36 (IBID., 1998, 153-154). En concreto en la tumba 23 aparece igualmente un jarrito del tipo denominado

<sup>11</sup> Con esta denominación aludimos a aquellas tumbas rectangulares que muestran un estrechamiento en los extremos.

<sup>12</sup> En concreto en la tumba n.º 23 (CARMONA, 1998, 268).



LÁM. II: *Detalle del anillo de plata encontrado en la tumba n.º 1.*



LÁM. III: *Otra vista del anillo localizado en la tumba n.º 1.*

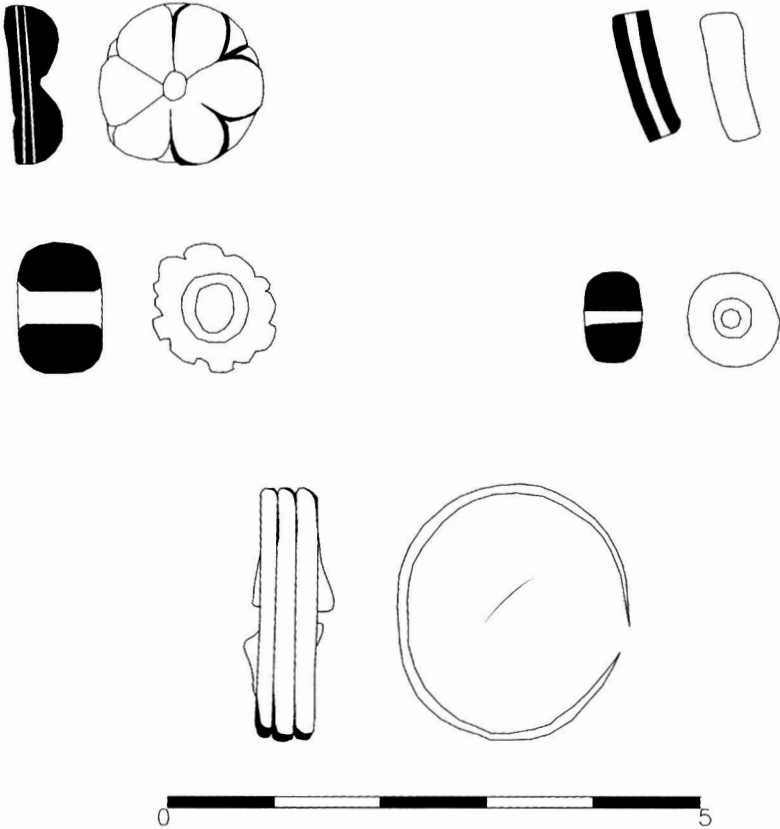


FIG. III: *Piezas correspondientes al ajuar de la tumba n.º 1.*



LÁM. IV: Collar de cuentas localizado en el interior de la tumba n.º 1.

3A, que se encuadra en la primera mitad del siglo VII (*IBID.*, 1998, 147) (Fig. III).

Además, se recuperaron fragmentos de vidrio que podrían haber formado parte de una jarrita o ungüentario, aunque su pésimo estado de conservación nos impidió poder precisar la forma.

Se recogieron, asimismo, diversas cuentas de collar (Lám. IV), algunas en pasta vítrea, alargadas, y otras de mayor tamaño entre las que destaca una realizada en vidrio azul en forma de roseta<sup>13</sup>. Esta flor tiene relieve por una de sus caras, siendo la opuesta plana. La flor tendría seis pétalos de perfil redondeado que enmarcan un círculo central. Muestra asimismo unos orificios simétricos en el canto para ensartarla en un hilo. Estas cuentas de collar tienen paralelos en la necrópolis del Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares (Madrid),<sup>14</sup> donde se fechan entre la segunda mitad del siglo VI



LÁM. V: Detalle de una de las cuentas de vidrio del collar encontrado en la tumba n.º 1.

<sup>13</sup> Se conserva aproximadamente la mitad de la pieza.

<sup>14</sup> En concreto las tumbas 3, 4, 7, 18 y 26 tenían collares con cuentas realizadas en pasta vítrea o piedras semipreciosas como la malaquita, el ámbar o el granate (MÉNDEZ y RASCÓN, 1989, 141-158).

y parte del siglo VII (MÉNDEZ y RASCÓN, 1989, 189) (Lám. V).

Por último, varios fragmentos pertenecientes a un posible *tintinabulum* o campanilla de plata con borde redondeado y líneas incisas. Esta pieza estaba en un pésimo estado de conservación.

La tumba n.º 2 se encontró bajo una canalización califal realizada con mortero de cal y ripio cubierto por losas de caliza (Lám. VI). Su aspecto general y orientación era similar a la tumba n.º 1. Estaba realizada con grandes lajas de calcarenita que conformaban una cista rectangular,<sup>15</sup> poseía una cubierta constituida por tres grandes losas del mismo tipo de piedra. En su interior se excavaron hasta un total de tres inhumaciones, dos en posición decúbito supino<sup>16</sup> (Fig. III), el individuo superior con los brazos sobre la pelvis y el inferior con los brazos extendidos, y un tercero en desconexión anatómica a los pies de las anteriores. De estos tres individuos, todos ellos adultos, sabemos que dos eran varones, uno de avanzada edad y otro no. Del tercero, por su estado de conservación, no contamos con datos antropológicos.

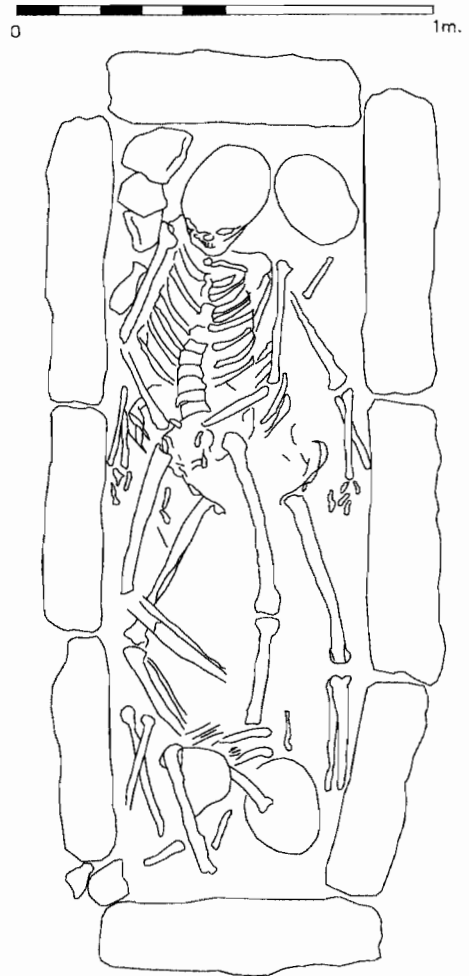


FIG. IV: Planta del enterramiento triple de la tumba n.º 2.

<sup>15</sup> Al igual que en el caso anterior este tipo de eistas tiene una amplia cronología en las neerópolis andaluzas, que está comprendida entre los siglos III al VIII (CARMONA, 1998, 100).

<sup>16</sup> El último enterramiento se encontraba sobre otro anterior que a su vez habría obligado a acumular los huesos del primer ocupante de la tumba a los pies del segundo. Por orden de antigüedad, los huesos en desconexión anatómica podrían haber pertenecido al primer ocupante de la tumba, cuyos huesos podrían haber sido desplazados para permitir el enterramiento del segundo. Este segundo individuo no estaba alterado en absoluto. Sobre él se dispuso una tercera inhumación, que por ausencia de huellas de amortajamiento quedó levemente girado y con las piernas separadas.

Encontramos un paralelo muy próximo en la tumba 104 del Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (CARMONA, 1998, 141) (Lám. VII).

Sólo se recuperaron dos elementos de ajuar pertenecientes al último individuo inhumado en la tumba. Se trata de una jarrita de cerámica de pasta roja, muy poco





LÁM. VI: Vista general de las inhumaciones de la tumba n.º 2.



LÁM. VII: Detalle de la cabecera de la tumba n.º 2 donde se apreciam dos de los cráneos documentados en su interior.



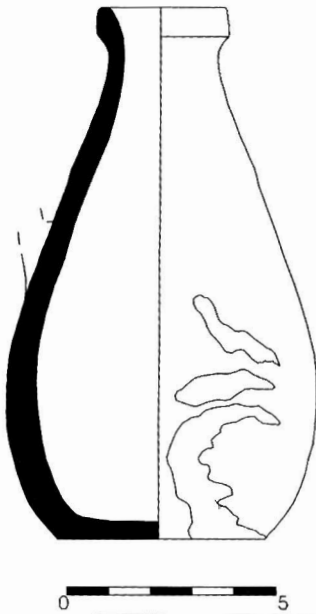
LÁM. VIII: Detalle de la situación de la botellita de la tumba n.º 2.

coecida,<sup>17</sup> que poseía restos de pintura roja, muy probablemente con motivos abstractos (Lám. VIII). La jarrita se encontró a la derecha de la cabeza del segundo ocupante de la tumba.<sup>18</sup> Este tipo de piezas con decoración en pintura roja y motivos lineales o curvos que no conforman un esquema preciso se fechan en el siglo VII d. C. (FUERTES

e HIDALGO, 2003, 535). Se han encontrado piezas pintadas de estas características en

<sup>17</sup>] La pasta era muy porosa de ahí que la humedad haya afectado mucho a la pieza.

<sup>18</sup>] Nos referimos a la derecha del segundo individuo, es decir, del que se encontraba en conexión anatómica y con los brazos alineados con el cuerpo.



so. Este óvalo tenía una figura animal en negativo, en concreto un ave, muy probablemente una paloma. El hecho de que el anillo contara con esta figura en negativo parece indicar que sirvió como marca personal. Un anillo, prácticamente idéntico a éste, está depositado en el Museo Arqueológico de Córdoba<sup>20</sup> (SANTOS, 1958, 47, n.º 15),

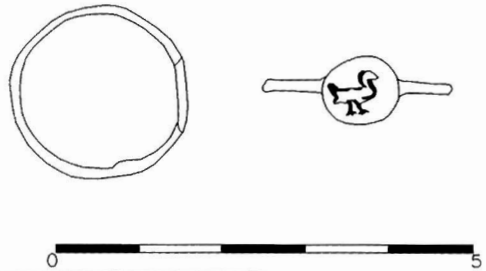


FIG. V: Piezas correspondientes al ajuar del último individuo de la tumba n.º 2.

yacimiento de Cercadilla (IBID., 2003, 533) y más recientemente en la excavación realizada en la Puerta del Puente<sup>19</sup> (Fig. V).

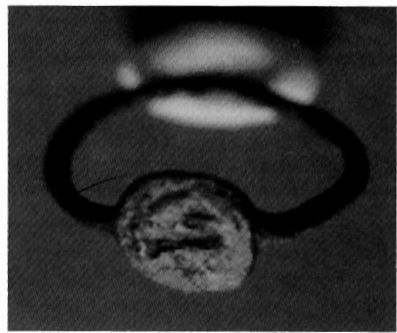
Asimismo se pudo recuperar un anillo de bronce en la mano del tercer individuo. Constaba de una sección cilíndrica muy fina que se engrosaba en forma oval en el aver-

aunque muestra la inscripción: + T. RASV. F. Procede de Nueva Carteya, en concreto del yacimiento del Castillejo (IBID., 1958, 44), encuadrándose, *grosso modo*, en la primera mitad del siglo VII d. C. (Lám. IX).

Como vemos, los paralelos para las tumbas apuntan con claridad hacia época tar-

<sup>19</sup> Estos datos, aún inéditos, han sido presentados recientemente en las Segundas Conferencias sobre Cerámica Tardorromana tituladas: "Cooking wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry", celebradas en Aix-en-Provence, Marseille y Arles entre los días 13 y 16 de Abril de 2005.

<sup>20</sup> El que fuese director del Museo Arqueológico de Córdoba nos informa asimismo que se halló dentro de una sepultura que tuvo la estela discoidea de ABEL FAMULUS CHRISTI RECESIT IN PACE (IBID., 1958, 44). Inscripciones con fórmulas muy similares se conservan igualmente en el propio museo, datándose todas ellas en la primera mitad del siglo VII d. C. (IBID., 1958, 46-50).



LÁM. IX: Detalle del anillo de bronce de la tumba n.º 2 y el paralelo del Museo Arqueológico de Córdoba.

doantigua o visigoda. La localización en este caso de algunas piezas de adorno personal o ajuares nos ha permitido precisar más, de tal modo que los paralelos expuestos confirman como fecha de ambos enterramientos el siglo VII d. C. De este modo, las tumbas localizadas en 1993 en el Teatro de la Axerquía constituyen, por el momento y junto a las mencionadas de Cereadilla, los primeros testimonios de las necrópolis hispanovisigodas cordobesas.

Aunque se trata de una muestra muy reducida, no se observan elementos claramente vinculables a la cultura visigoda, como las fibulas de arco, las aquiliformes o los broches de cinturón de silueta liriforme y de incrustación de piedras de colores o pedería (RIPOLL, 1987, 343-344), dejándose entrever una fuerte pervivencia del sustrato hispanorromano. En este sentido hemos de recordar que en las necrópolis meseteñas del siglo VII, en general, se observa una problemática muy diferente a las de las dos centurias anteriores, denominándose a este periodo final “época hispano-visigoda” por la incidencia de la unificación promovida por Leovigildo y culminada por Recaredo con la celebración del III Concilio de Toledo (IBID, 1987, 346). Sin lugar a dudas, es un momento en el que dentro de la población peninsular existe, *grosso modo*, una mezcla étnica (IBID., 1987, 347).

## CONSIDERACIONES FINALES

Por el momento desconocemos si las dos tumbas hispanovisigodas del Teatro de la Axerquía forman parte de enterramientos más o menos aislados o se configuran como una muestra de una necrópolis más extensa. En cualquier

caso, y a pesar de los escasos datos, nos inclinamos por esta segunda opción, ya que en su entorno han ido apareciendo algunas tumbas que parecen corresponder a la misma fase o a otra inmediatamente anterior<sup>21</sup>.

En una intervención arqueológica de urgencia realizada en 1997 se excavaron algunos sectores adyacentes a la denominada Colina de los Quemados, donde se dispone el Teatro de la Axerquía. En concreto, se intervino en varias parcelas situadas en la calle Pintor Espinosa, tras el pabellón polideportivo de Vistalegre.

Así, en la denominada zona C, se localizaron dos tumbas en muy mal estado de conservación. La primera de ellas constaba de fosa simple con los restos de la cubierta realizada mediante *tegulae*<sup>22</sup>. Debido a su pésimo estado de conservación sería muy aventurado por nuestra parte precisar si las *tegulae* estaban en posición horizontal o a doble vertiente, ya que sólo quedaba parte de una de las piezas de la cubierta<sup>23</sup>. En cuanto a la inhumación, los restos estaban muy deteriorados, observándose que se trataba de un individuo adulto en posición decúbito supino. No se encontró ningún elemento de ajuar

<sup>21</sup> | Es frecuente que las necrópolis tardoantiguas en Andalucía cuenten con enterramientos comprendidos entre los siglos III al VIII, es el caso, entre otras de la del Ruedo, en la propia provincia cordobesa (CARMONA, 1998, 210). En la propia capital cordobesa la necrópolis de Cereadilla está en uso desde época tardoantigua hasta bien entrada la dominación árabe, constituyéndose así en un cementerio mozárabe (HIDALGO, 2002, 349).

<sup>22</sup> | Unidad estratigráfica 69 del sector o zona C.

<sup>23</sup> | Pudimos interpretar que se trataba de una tumba, ya que insertos en la arcilla quedaban algunos fragmentos de huesos humanos.

por el que se pudiera precisar la cronología de este enterramiento.

La segunda de las tumbas<sup>24</sup> estuvo construida mediante lajas de calcarenita colocadas en posición vertical conformando una cista. El estado de conservación en esta ocasión era igualmente deficiente ya que no quedaban evidencias de la cubierta, ni tampoco del individuo que se dispondría en su interior (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001, 154).

Estas tumbas deben asociarse a las localizadas en el sector B, es decir, en el perfil existente junto al campo de fútbol y próximo a la trasera del cementerio de la Salud. Estas otras inhumaciones se encontraban en mejor estado de conservación, aunque en este caso no estaba previsto nada más que la limpieza y documentación gráfica del perfil, sin que pudiésemos excavar ninguna de las tumbas.

No obstante, pudo comprobarse que la apertura de la Calle Pintor Espinosa supondría en su día la pérdida de información de esta necrópolis, pues algunas de las tumbas localizadas, estaban literalmente cortadas por la mitad.

Pudieron documentarse, con seguridad, cinco tumbas, tres realizadas con fosa sim-

ple y cubierta de *tegulae* y dos realizadas mediante lajas de calcarenita que conformaban cistas, cubiertas asimismo con lajas del mismo material pétreo (*IBID.*, 2001, 153).

La orientación de los enterramientos era la misma en todos los casos. Noroeste-Sudeste, y en ningún caso encontramos evidencia de ajuar, aunque también es cierto que en este sector las labores arqueológicas consistieron exclusivamente en una mera limpieza y fotografía de los perfiles a ocultar.

En el lado opuesto de la Colina, y con motivo de la extracción de tierra para la construcción y explanación del puente de San Rafael o puente nuevo en la década de los cincuenta del pasado siglo, se encontraron otras evidencias de enterramientos preislámicos. Así, Castejón nos refiere una serie de hallazgos casuales en esta extracción de tierras y nos indica igualmente que se encontraron “...*hasta sepulcros romanos de plomo en el estrato más bajo*<sup>25</sup>, seguramente relacionables con los hallazgos que hizo Romero de Torres en 1909” (CASTEJÓN, 1954, 171).

En lo que se refiere a la posible cronología de estos enterramientos, la falta de ajuares dificulta la datación de las tumbas, aunque genéricamente podríamos encuadrar las de *tegulae* entre los siglos III-IV d. C., y las de cista y cubierta de losas planas entre los siglos V al VIII (CARMONA, 1998, 100). En cuanto a los sarcófagos de plomo, tienen una amplia cronología que abarca desde los últimos años del siglo II hasta finales del siglo IV d. C. (MARTÍN, 2002, 321).

Vemos, por tanto, cómo en las laderas de este cerro<sup>26</sup> se encuentran, al igual que

<sup>24</sup> | Unidad estratigráfica 77 del sector C.

<sup>25</sup> | El Prof. Hidalgo, al analizar estos hallazgos, relata que aparecieron al menos 18 enterramientos perfectamente alineados. Entre los datos de interés que refiere está la aparición de dos sarcófagos monolíticos en mármol sin decorar, uno de ellos con restos de hilos de oro en su interior y sarcófagos de plomo (HIDALGO, 2002, 361-362).

<sup>26</sup> | Otros hallazgos cereanos se encuentran en el denominado Cortijo de Chinales, donde incluso aparecieron a mediados del siglo pasado restos de inscripciones (SANTOS, 1955, 29-30) adscribibles a época tardoantigua o visigoda, así como numerosos fragmentos arquitectónicos del mismo periodo (SÁNCHEZ, 2002, 325-342).

en su coronamiento, enterramientos pertenecientes a estos momentos comprendidos entre el final de la época romana y el periodo visigodo. Este hecho parece indicarnos que

en toda la Colina y sus alrededores se extiende un amplio sector de necrópolis cuya cronología parece estar comprendida entre los siglos III al VII d. C.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARMONA BERENGUER, S. (1990): "La necrópolis tardorromana de "El Ruedo" Almedinilla. Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa 1*, 155-172.
- CARMONA BERENGUER, S. (1998): *Mujido funerario rural en la Andalucía tardeantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla. Córdoba)*, Córdoba.
- CARRILLO, J.R., HIDALGO, R.; MURILLO, J.F. y VENTURA, A. (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía", *Actas del Congreso Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*, 37-74, Córdoba.
- CASTEJÓN, R. (1954): "Notas de topografía califal. Racaquíim y el arrabal de los Pergamineros", *Boletín de la Real Academia de Córdoba n.º 70*, 169-176.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., OLIVA ALONSO, D. y PUYA GARCÍA DE LEÁNIZ, M. (1984): "La necrópolis tardorromana-visigoda de "Las Huertas" en Pedrera (Sevilla)", *Noticiero Arqueológico Hispánico 19*, 271-387.
- FUERTE, M.C., HIDALGO, R. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba" *Anejos de A. Esp. A XXVIII*, 505-540.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F. J.; FUERTES, M. C.; GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1997): "Excavación arqueológica en el yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993. III. Actividades de Urgencia*, 132-148.
- HIDALGO PRIETO, R. (2002): "De edificio imperial a complejo de culto: La ocupación cristiana del palacio de Cercadilla", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, 343-372.
- LUZON, J.M.<sup>a</sup>; RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba.
- MARFIL RUIZ, P. (2000): "La sede episcopal cordobesa en época bizantina: Evidencia arqueológica", *V Reunión d' Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena 1998), Barcelona.
- MARTÍN URDIROZ, I. (2002): "Enterramientos sarcófagos de plomo en Córdoba", VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, 311-324.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUES, S. (1989): *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1948): La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). *Archivo Arqueológico Hispano IV*, Madrid.
- MUÑIZ JAÉN, I. (2001): "Seguimiento arqueológico en la villa romana de "El Ruedo" (Almedinilla-Córdoba) I: La necrópolis", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998, Actividades de Urgencia III*, 194-214.
- MURILLO REDONDO, J.F. (1996): "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: El sector del Teatro de la Axerquía. (Parque Cruz Conde. Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, Actividades de Urgencia III*, 188-199.
- ORTIZ RAMÍREZ, L. (2003): "Los Mozárabes de Córdoba: Una aproximación preliminar a la necrópolis de Cercadilla", *Arte, Arqueología e Historia 10*, 79-84.

- PENCO, F.; MARFIL, P.; BLANES, C. y BAENA, M.<sup>a</sup> D. (1993): "Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías n.º 14 de Córdoba", *Antiquitas* 4, 45-56.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1985): La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo), *Excavaciones Arqueológicas en España* 142, Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1987): "Reflexiones sobre Arqueología funeraria, artesanos y producción artística de la Hispania visigoda", *XXXIV Corso di cultura sull'arte Ravennate e Bizantina, Ravenna*, 343-373.
- RUIZ LARA, M. D. y GARCÍA VARGAS, E. (1997): "Primeros resultados de la investigación sobre la necrópolis medieval de Cercadilla (Córdoba)", *Almires* 6, 183-201.
- RUIZ LARA, M.<sup>a</sup> D., MURILLO REDONDO, J. F. y MORENO ALMENARA, M. (2001): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el "vial H" del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la Unidad de actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995-1997)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, III /Actividades de Urgencia*, 148-162.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2002): "La incidencia del cristianismo en el mundo funerario romano cordubense", VAQUERIZO, D. (Ed.). *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, 325-342.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2003): *Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Córdoba. Arqueología Cordobesa* 7, Córdoba.
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950), Informes y Memorias, n.º 31*, Madrid.
- SANTOS GENER, S. (1958): "Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos", *Boletín de Real Academia de Córdoba* 29, 149-192.
- TORO MOYANO, I. y RAMOS LIZANA, M. (1987): "La necrópolis de las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada)" *II Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo II*, 385-393.
- VAQUERIZO (Coord.) (2001): *Fumus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba.